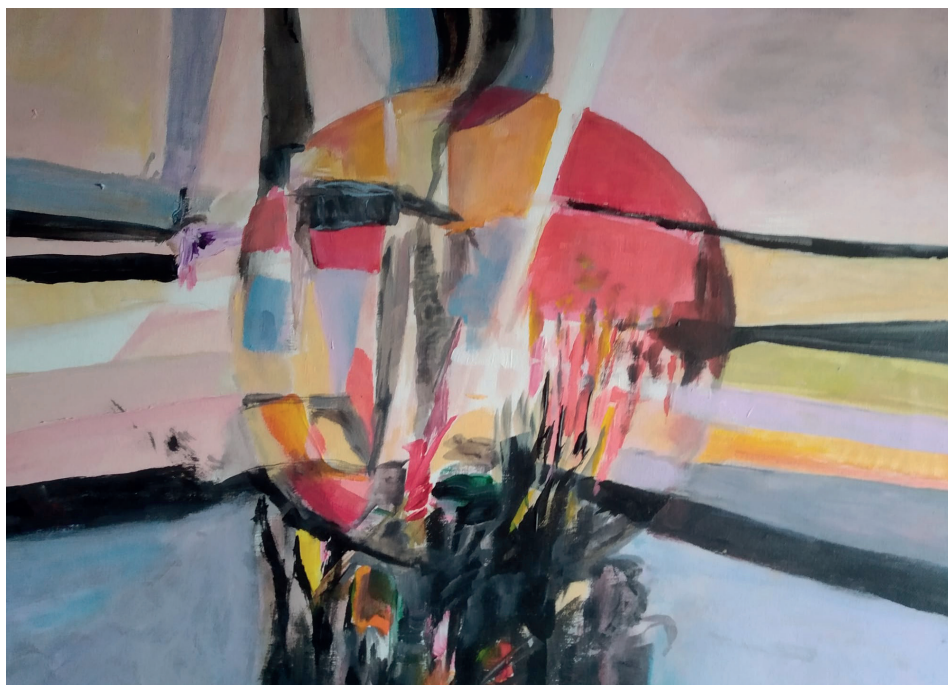


La emoción en los textos especializados

El género profesional
y sus manifestaciones emocionales:
poder, persuasión y manipulación



María Ángeles Orts Llopis

EDITORIAL COMARES



Interlingua

LA EMOCIÓN EN LOS TEXTOS ESPECIALIZADOS

María Ángeles Orts Llopis

La emoción en los textos especializados.

El género profesional
y sus manifestaciones emocionales:
poder, persuasión y manipulación

Granada, 2023

Colección indexada en la MLA International Bibliography desde 2005

EDITORIAL COMARES

INTERLINGUA

354

Directores de la colección:

ANA BELÉN MARTÍNEZ LÓPEZ

PEDRO SAN GINÉS AGUILAR

Comité Científico (Asesor):

ESPERANZA ALARCÓN NAVÍO Universidad de Granada	CATALINA JIMÉNEZ HURTADO Universidad de Granada
JESÚS BAIGORRI JALÓN Universidad de Salamanca	ÓSCAR JIMÉNEZ SERRANO Universidad de Granada
CHRISTIAN BALLIU ISTI, Bruxelles	HELENA LOZANO Università di Trieste
LORENZO BLINI LUSPIO, Roma	MARIA JOAO MARÇALO Universidade de Évora
ANABEL BORJA ALBÍ Universitat Jaume I de Castellón	FRANCISCO MATTE BON LUSPIO, Roma
NICOLÁS A. CAMPOS PLAZA Universidad de Murcia	JOSÉ MANUEL MUÑOZ MUÑOZ Universidad de Córdoba
MIGUEL Á. CANDEL-MORA Universidad Politécnica de Valencia	CHELO VARGAS-SIERRA Universidad de Alicante
ÁNGELA COLLADOS AÍS Universidad de Granada	MERCEDES VELLA RAMÍREZ Universidad de Córdoba
MIGUEL DURO MORENO Woolf University	ÁFRICA VIDAL CLARAMONTE Universidad de Salamanca
FRANCISCO J. GARCÍA MARCOS Universidad de Almería	GERD WOTJAK Universidad de Leipzig
GLORIA GUERRERO RAMOS Universidad de Málaga	

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN:

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto, con formato PDF) a alguna de las siguientes direcciones electrónicas: anabelen.martinez@uco.es, psgines@ugr.es

Antes de aceptar una obra para su publicación en la colección INTERLINGUA, ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Para llevarla a cabo se contará, inicialmente, con los miembros del comité científico asesor. En casos justificados, se acudirá a otros especialistas de reconocido prestigio en la materia objeto de consideración.

Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 60 días. Una vez aceptada la obra para su publicación en INTERLINGUA (o integradas las modificaciones que se hiciesen constar en el resultado de la evaluación), habrán de dirigirse a la Editorial Comares para iniciar el proceso de edición.

Colección fundada por: Emilio Ortega Arjonilla y Pedro San Ginés Aguilar

Imagen de cubierta: © Vicente López Folgado

© María Ángeles Orts Llopis

Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208 • 18220 Albolote (Granada) • Tlf.: 958 465 382

<http://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-664-5 • Depósito legal: Gr. 1610/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

*Este libro ha sido inspirado por la llegada de mi primer nieto,
Nicolás, y por la abrumadora corriente de emociones
que fluyeron a través de mí desde el momento
en que lo tuve entre mis brazos.*

Sumario

1. INTENTAR DEFINIR LA EMOCIÓN.	1
I. Introducción	1
II. Un poco de historia.	2
III. La controversia conceptual de la emoción.	5
2. TEORÍAS FISIOLÓGICAS, PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGÍAS SOBRE LA EMOCIÓN	7
I. Las teorías pioneras sobre la emoción: la fisiología del proceso emocional	7
II. La tradición evaluativa: la psicología cognitiva y el construccionismo de Barrett.	10
III. El construccionismo sociológico: sociedad, cultura y emociones	12
IV. La vuelta al cuerpo: el evolucionismo y las emociones primarias. Panksepp, Ekman, Damasio y LeDoux	15
3. LA NEUROSOCIOLOGÍA AFECTIVA: EL PUNTO DE PARTIDA DE LAS EMOCIONES Y LA INTERACCIÓN SOCIAL.	21
4. EMOCIÓN, COGNICIÓN Y LENGUAJE. TAXONOMÍAS ANALÍTICAS DE LA DRAMATURGIA Y EL DISCURSO EMOCIONAL.	29
I. Introducción: emoción y lenguaje	29
II. Corrientes de análisis sobre la emoción, lenguaje y cognición.	31
III. Emoción e interpersonalidad: el metadiscurso de Hyland y la teoría de la valoración de la Escuela de Sydney. Otras perspectivas: el análisis del discurso emocional de Koschut	34
1. El metadiscurso de Hyland	34
2. La lingüística sistémico-funcional y la «teoría de la valoración» o Appraisal Theory de la Escuela de Sydney	37
3. Otras perspectivas interdisciplinares: el análisis del discurso emocional de Koschut aplicado a las relaciones internacionales (IR)	42
5. EMOCIÓN Y COMUNIDADES DISCURSIVAS. EL PARADIGMA DEL GÉNERO	47
I. Cuestiones microestructurales y macroestructurales respecto de la emoción y las comunidades profesionales	47
II. El género textual como mecanismo de expresión emocional en los colectivos ocupacionales.	49

LA EMOCIÓN EN LOS TEXTOS ESPECIALIZADOS

6. MANIFESTACIONES DISCURSIVAS SOCIOEMOCIONALES: PODER, MANIPULACIÓN, PERSUASIÓN DESDE LA TEORÍA DEL ESPECTRO AFECTIVO (AST)	57
7. LA MONOGLOSIA: IMPOSICIÓN Y MANIPULACIÓN.	63
I. La imposición en los géneros especializados	65
II. La manipulación en los géneros especializados	67
III. Un ejemplo paradigmático: la manipulación en los géneros del ámbito político, y el caso del populismo.	69
8. UNA INTRODUCCIÓN AL PODER COMO MANIFESTACIÓN SOCIOEMOCIONAL	73
I. Poder, emoción y comunidades discursivas	73
II. Acercamiento al análisis del poder en las comunidades especializadas. Las corrientes críticas del discurso.	76
9. LA SOCIEDAD HEDÓNICA: PERSUASIÓN, EMOCIÓN, DIVULGACIÓN	81
I. La naturaleza de la persuasión en el discurso especializado	82
1. Metadiscurso y Appraisal, revisitados a la luz de la persuasión	83
2. El Sentiment Analysis o análisis de sentimiento: Lingmotif.	85
3. Persuasión y divulgación	87
10. LA PERSUASIÓN EN LOS GÉNEROS JURÍDICOS	91
11. LA PERSUASIÓN EN LOS DISCURSOS DE LA POLÍTICA	97
12. LAS EMOCIONES EN LOS TEXTOS ECONÓMICOS.	109
CONCLUSIÓN Y PROYECCIONES AL FUTURO	117
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	121

Capítulo 1

Intentar definir la emoción

The emotional life is not simply a part or aspect of human life. It is not, as we so often think, subordinate or subsidiary to the mind. It is the core and essence of human life. The intellect arises out of it, is rooted in it, draws its nourishment and sustenance from it, and it is the subordinate partner in the human economy.

(John Macmurray 1962/1992:42-43)

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos quince años, el llamado «giro emocional» en el estudio de la lingüística ha ido cobrando impulso, apoyándose en otras disciplinas. Hace medio siglo, los neurocientíficos empezaron a rastrear la actividad cerebral que vinculaba razón y emoción. Los psicólogos, pioneros en el estudio de las emociones, ya habían empezado a investigar el poder y la universalidad de los motores emocionales. Los sociólogos tomaron nota más tarde, y los lingüistas les siguieron. El resultado de esta trayectoria es que el estudio de las emociones en lingüística y sus distintas ramas, como la lingüística aplicada o la traducción, se ha vuelto fundamentalmente interdisciplinar y, como consecuencia, los lingüistas se han convertido en los nuevos pioneros en averiguar las conexiones que sustentan la emoción, la cognición y el lenguaje, y averiguar si es a través de este último que tenemos acceso a las emociones, o, por el contrario, si las emociones pueden localizarse en el lenguaje, o en su principal manifestación social, que es el discurso.

El objetivo de nuestro volumen es llevar a cabo un acercamiento teórico a las emociones y el discurso especializado, y tratar de explicar cómo la vida emocional afecta a la forma en que se verbalizan las emociones de una manera activa y funcional en el marco de las interacciones ocupacionales —de las comunidades discursivas especializadas, en términos lingüísticos—, a las que más adelante, a la luz de la sociología de la comunicación, llamaremos «comunidades de práctica». Antes de tratar de explicar lo que significa el lenguaje profesional y el papel que juega la emoción en la actividad comunicativa ocupacional y disciplinar, es imperativo ofrecer una definición de la misma, o, al menos, intentar aclarar lo que se va a considerar en este libro como emoción. Para ello, hemos de valernos de un escenario que sirva como marco contextual a esa definición inicial, y repasar los estudios que han sido llevados a cabo por las disciplinas más relevantes que de ello se han ocupado, como son la neurobiología —en sus comienzos y a día de hoy— así

como la psicología, la sociología y, por último, la neurosociología, para pasar a las disciplinas que se ocupan más estrictamente de la comunicación y verbalización en el ámbito de especialidad. Es tan ingente la cantidad de paradigmas y perspectivas que nuestra aportación será comparativamente modesta, pero esperamos que resulte aclaratoria y relevante respecto del hilo argumental que se va a abordar en el libro. Una amalgama de todas estas perspectivas y acercamientos hará posible el darle sustrato y sustento a lo que se entiende por actividad emocional, y su esencial importancia en la forma en que las diferentes comunidades discursivas profesionales llevan a cabo su propósito social interno (en el interior de la disciplina, y en las relaciones entre sus integrantes) y externo (en su relación con otras comunidades discursivas y con la comunidad leiga).

Como se afirma al comienzo de la Enciclopedia Stanford de Filosofía en su volumen monográfico sobre el tema, las emociones constituyen el aspecto más importante de nuestra vida mental, esencial para la calidad y el significado de nuestra existencia; son aquello que hace que valga la pena vivir, y que provee algo de sentido a nuestra desaparición (Scarantino y De Sousa, Sección 1, parra. 1, 2021). Sin embargo, constituyen un concepto muy difícil de definir, y dicha conceptualización ha ido cambiando con el devenir de los tiempos.

El término «emoción» parece provenir del latín *ēmovēre*, que significa «el impulso que induce a la acción». Tal etimología da pie a la definición que provee la edición número 23 del DRAE, que la define como una «alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática», definición que despoja a la emoción de una asociación explícita con el ámbito cognitivo. Las versiones actuales del *Oxford English Dictionary* coinciden, sin embargo, con otros importantes diccionarios históricos en atribuirle el verdadero origen de la palabra española al francés, como *émotion*, a partir del verbo *émouvoir* «poner en movimiento», «conmover», procedente, esta vez sí, del latín *ēmovēre* (Štrbáková, 2019:53). Lo cierto es que el sentido que se le va a dar en este libro —que la emoción es complementaria a la razón, y que desempeña, de hecho, un papel fundamental en la formulación de objetivos racionales, la elaboración de modelos para la toma de decisiones cognitivas y la consecución de logros humanos— no se concibió hasta los años 90 (De Sousa, 1987; Damasio; 1994, Barbalet, 1998, entre otros). Vamos a ello.

II. UN POCO DE HISTORIA

La trayectoria conceptual de la emoción a lo largo de los siglos es ciertamente azarosa: lo que los peripatéticos llamaron *motus animorum* (movimientos del alma), y sus perturbaciones, han inquietado al hombre desde los albores de la historia (Roselló y Revert, 2008: 2). La mayoría de los grandes filósofos clásicos

establecieron sus propias teorías sobre el tema, y muchos de los fenómenos que hoy llamamos emociones han sido objeto de análisis teórico desde la antigua Grecia y hasta el despertar de estos estudios en la época moderna bajo una variedad de etiquetas lingüísticas como «pasión» (*passion*), «sentimiento» (*feeling*), «afecto» (*affect*), «afección» (*affection*), «valoración» (*appraisal*), «activación» (*arousal*), «juicio» (*judgment*) o «apetito» (*appetite*). Algunos de estos términos han sido cruciales para la elaboración de teorías posteriores sobre la emoción, y serán mencionados más adelante. Con todo, las premisas del siempre preclaro y avanzado Aristóteles sobre la emoción —fundamentalmente sobre el *thumos*, la ira, como fuente alentadora y motivacional para vencer obstáculos—, constituyen una asombrosa proyección sobre las concepciones actuales, especialmente sobre el cognitivismo moderno (Crawford, 2000; Casado y Colomo, 2006; Scarantino, 2016), al describir las emociones como una suerte de afecciones psicofísicas complejas que implican tanto alteraciones orgánicas o somáticas como estados y procesos cognitivos, tales como alteraciones fisiológicas, sensaciones de placer/displacer, estados o procesos cognitivos, percepciones, creencias, actitudes y juicios (Trueba Atienza, 2009: 167). Fue, sin embargo, el antecesor de Aristoteles, Platón, quien inició una clásica —y longeva— definición del alma como ente tripartito (compuesto de razón, espíritu y apetito) (Solomon, 2008: 5), que sería predominante en el Medioevo, durante el cual el alma se concibió como dividida en una parte concupiscente donde residían los apetitos, una irascible, origen de las pasiones, y una racional, sede del entendimiento y en continuo conflicto con las dos anteriores (Solomon, 2008: 6).

Ese triduo, que evolucionaría como una dualidad, la de razón/emoción, perduró en el Renacimiento, que, sin embargo, empezó a dotar de explicaciones fisiológicas a los estados afectivos, siendo la más común la basada en los espíritus animales o *animal spirits*: unos impulsos nerviosos cuya carga vital afecta a las decisiones humanas (Rosselló y Revert, 2008: 1). Esta noción la retomarían más tarde otros pensadores seminales como Descartes (1597-1650), padre del racionalismo e impulsor fundamental en la Edad Moderna de dicho desdoblamiento razón/emoción, al afirmar que las emociones tienen tanto un componente biológico (las percepciones sensoriales y corporales) como mental (las pasiones propiamente dichas, que se experimentan en el «alma», no en el cuerpo). Así, Descartes identificaba los mencionados «espíritus animales» como causa de las emociones, a su vez concebidas como «pasiones perturbadoras» que, si bien pueden ser controladas por la mente, se distinguen de la «clara cognición», y hacen que el juicio sea «confuso y oscuro» (Solomon, 2008: 22). El cartesianismo ha tenido una indudable repercusión en la filosofía moderna. Sus ideas se extienden a otros pensadores notables enmarcados dentro de la corriente racionalista, tales como Spinoza, Leibniz, Kant, o incluso Chomsky (*Encyclopaedia Britannica*, 2014). Asimismo, la noción de *animal spirits*

sería retomada por el economista John Maynard Keynes (1956) en el siglo pasado para explicar que se debe abandonar la insostenible teoría de los mercados racionales, eficientes y autocorrectivos y prestar la debida atención al hecho de que quienes son responsables de las decisiones económicas suelen hacerlo de forma intuitiva, emocional e irracional es decir, a partir de un «optimismo espontáneo» que influye en el nivel y el ritmo de la inversión (Akerlof y Shiller, 2009).

De la emoción en el discurso de la economía nos ocuparemos más adelante, pero lo que sí es cierto es que, en términos generales, la aproximación cartesiana empujó a las emociones fuera del mapa de la ciencia, como freno de la razón y parte de nuestra animalidad. Como el cartesianismo, la Ilustración deificó la razón humana y relegó a las emociones a un estatus secundario y meramente afectivo (TenHouten, 2014: 123). Sin embargo, de la mano de Francis Bacon, Thomas Hobbes, John Locke, George Berkeley y David Hume (*Encyclopaedia Britannica*, 2014), el empirismo revirtió estas creencias al establecer que cualquier tipo de conocimiento procede únicamente de la experiencia, ya sea experiencia interna («reflexión») o externa («sensación»), y que esta es su única base. Hume (2001), por ejemplo, en su Tratado de la Naturaleza Humana, publicado entre 1739 y 1740, dividió la mente humana en «impresiones» (sensaciones, pasiones y emociones) e «ideas» (representación de las primeras en el pensamiento). Afirmó, así, que, al no poder separarse el conocimiento del estado interno del sujeto, no se puede estar seguro de que dicho conocimiento sea exacto en lo que respecta a la existencia de nuestra propia identidad personal, a la realidad del mundo exterior o a nuestros fundamentos éticos y credos. Al reconciliar pasión y razón, Hume creyó que la validez de los valores morales y juicios debe derivarse de los sentimientos y emociones, convirtiendo, así, la emoción en el origen de toda evidencia y convicción (TenHouten, 2014: 123). Esta perspectiva prevaleció gracias a la obra filosófica germana de finales del XVIII y principios del XIX con Nietzsche a la cabeza, al elogiar las pasiones y, en un vuelco irónico, describirlas como poseedoras de mayor racionalidad que la razón misma (Solomon, 2008: 8). Los afectos, por otra parte, empezaron así a ocupar un lugar destacado en el estudio de lo anímico y las pasiones empezaron a ensalzarse como las grandes fuerzas motrices de la humanidad, llamando la atención de los estudiosos que, progresivamente, irían «abandonando el amparo de la filosofía para profundizar en los aspectos psicológicos del sentimiento» (Rosselló y Revert, 2008:2).

Por otro lado, está fundamental la obra del naturalista inglés Charles Darwin *The Expression of the Emotions in Man and Animals* (1872), en la cual desarrolló su conceptualización psicoevolutiva de las emociones. Esta constituye la base de la concepción socioevolucionaria de las emociones primarias, la llamada «teoría o paradigma de la emoción básica» (BET, por sus siglas en inglés), que propugna que las emociones son estados transitorios y diferenciados que implican factores

fisiológicos, subjetivos y expresivos que facilitan que los humanos respondan de forma prototípicamente adaptativa a problemas evolucionarios característicos (Ten-Houten, 2021). Según Darwin, las reacciones emocionales son, en su mayoría, innatas, universales y heredadas de nuestros antepasados, y cumplen una función de adaptación al entorno. Como explica Melamed (2016: 29), al hundir los sistemas emocionales sus raíces en la evolución de los mamíferos, puede ser que, antes de que dicha evolución insertara habilidades adaptativas conscientes en los humanos, dichos sistemas estuvieran funcionando de manera inconsciente durante millones de años. Retomaremos estas nociones más adelante, ya que son centrales en nuestro trabajo.

III. LA CONTROVERSI A CONCEPTUAL DE LA EMOCIÓN

Es patente que el de «emoción» es un concepto esencialmente controvertido debido a las intrincadas y polifacéticas características del propio fenómeno, así como a las diversas disciplinas académicas que se ocupan de él (Brye Galie, en Gelliowitzki, y Houde, 2021: 7). Como hemos visto, a las emociones se les atribuyen factores u orígenes evolutivos, fisiológicos, cognitivos, fenomenológicos, y desde el nacimiento de la psicología constructivista y de la sociología de las emociones, un importante componente social y cultural. Según Scarantino y de Sousa (Sección 8.2, párra. 13, 2021), Jean-Paul Sartre (1939/1948) puede considerarse el primero (como precursor del constructivismo y la dramaturgia) en ofrecer una teoría general, aunque idiosincrásica, de las emociones como roles sociales, que desarrolló a principios de la década de 1980. Según esta visión, las emociones cumplen funciones sociales, por lo que deben considerarse acciones o roles, y no pasiones.

Desde un punto de vista holístico, podemos distinguir en el complejo acontecimiento que es la emoción un componente evaluativo (el valorar, por ejemplo, algo como agradable o peligroso), un componente fisiológico (por ejemplo, la presión en el pecho o el nudo en el estómago), un componente fenomenológico (una sensación de placer o displacer), un componente expresivo (como bostezar, retorcerse las manos o fruncir los labios), un componente conductual (como el deseo de saltar o de huir) y un componente mental (como, por ejemplo, centrar la atención o, por el contrario, dispersarla).

Se han desarrollado tantas tesis de lo que es una emoción que Kleinginna y Kleinginna (1981) recopilaron 98 definiciones distintas, que abarcan diversos fenómenos y orientaciones teóricas. De todas ellas, escogieron la siguiente, que quizá no va tan desencaminada y constituye un breve resumen de la perspectiva con la que el concepto se va a abordar aquí:

Emotion is a complex set of interactions among subjective and objective factors, mediated by neurohormonal systems, which can (a) give rise to affective experiences such as feelings of arousal, pleasure/displeasure; (b) generate cognitive processes such as emotionally

relevant perceptual effects, appraisals, labeling processes; (c) activate widespread physiological adjustments to the arousing conditions; and (d) lead to behavior that is often, but not always, expressive, goal-directed, and adaptive¹

A continuación, haremos un repaso de algunas de las teorías más relevantes sobre la emoción, sin tratar de ser exhaustivos, ya que la literatura sobre el tema es realmente abrumadora.

¹ La emoción es un conjunto de interacciones complejas entre factores interoceptivos y exteroceptivos, a su vez coordinadas por sistemas neuronales y hormonales, que pueden (a) dar lugar a experiencias afectivas como sentimientos de activación, placer/displacer; (b) generar procesos cognitivos tales como efectos de percepción de relevancia emocional, valoraciones, procesos de etiquetado; (c) activar los procesos de ajuste fisiológico a las condiciones de activación; y (d) provocar un comportamiento que a menudo, pero no siempre, es expresivo, orientado a objetivos y adaptativo. (Traducción propia).

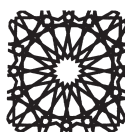
colección:
INTERLINGUA

354

Dirigida por:
Ana Belén Martínez López y Pedro San Ginés Aguilar

La emoción en los textos especializados sumerge a los lectores un intrigante viaje a través del mundo del lenguaje especializado y las emociones que lo impregnan. En este libro de vocación interdisciplinar, lingüistas y traductores se embarcan en la exploración de un territorio fascinante: cómo las emociones desempeñan un papel fundamental en la comunicación y la traducción en contextos profesionales y especializados.

Desde el análisis del discurso hasta la influencia de las emociones en campos tan diversos como la política, la economía, la medicina y el derecho, este volumen desentraña la compleja relación entre las palabras y los sentimientos en la creación de significado. El lenguaje especializado, utilizado por expertos en distintos campos, se convierte en una herramienta poderosa para influir en la toma de decisiones y en la construcción de identidades en comunidades de práctica y discursivas. En un mundo en constante transformación, donde la información fluye de manera incesante y la inteligencia artificial juega un papel cada vez más relevante, comprender cómo las emociones se entrelazan con el lenguaje es esencial. La autora examina cómo los géneros profesionales pueden emplearse para alinear a los lectores con las ambiciones, legítimas o no, de estas comunidades de práctica, y cómo las emociones pueden apoyar o enmascarar las estructuras de poder imperantes. El libro, en suma, ofrece una visión enriquecedora y perspicaz de cómo las palabras y las emociones dan forma a nuestra comprensión del mundo en constante cambio. Es una invitación a explorar los matices del lenguaje especializado y a reflexionar sobre su impacto en nuestras vidas y en la sociedad en general.



COMARES
editorial

